

“Modernización militar rusa y china en un escenario militarmente tripolar”

El 9 de Junio de 2008, el Secretario de Defensa de los Estados Unidos Robert Gates informó la destitución del general T. Michael Moseley, jefe del estado mayor de la Fuerza Aérea, y del secretario de esa rama militar, Michel Wynne. La razón invocada para tan drástica medida, fue la sucesión de 2 incidentes de seguridad relacionados con el manejo del arsenal nuclear de los Estados Unidos. Sin embargo, esta decisión también representó el punto culminante de la pugna que sostenía el Secretario de Estado con el mando de la USAF respecto de un asunto conceptual: Robert Gates consideraba que el incremento de la dotación de aeronaves F-22 y F-35 reclamada por Moseley, era menos urgente que la necesidad de invertir en drones y en UCAV (Unmanned Controlled Aerial Vehicles) para enfrentar las actuales amenazas, caracterizadas por conflictos híbridos. Moseley, planteaba que la negativa a incrementar la dotación de aviones de combate colocaría a los Estados Unidos en una situación de incapacidad estratégica para enfrentar dos conflictos mayores en forma simultánea.

Han transcurrido más de 10 años desde ese momento y el escenario internacional muestra un desarrollo militar que coloca a China y Rusia en posición de conformar, en lo estratégico, una situación de tripolaridad en la que la pasada preeminencia tecnológica norteamericana es muchísimo menor y las fuerzas armadas de los países citados han desarrollado profundos procesos de modernización.

Luego de la toma y anexión de Crimea por parte **Rusia**, se ha prestado más atención a un proceso que ya estaba en desarrollo y que contrasta con la tendencia a la disminución de gastos que caracterizó a la OTAN durante el primer decenio del siglo XXI. (Un ejemplo de lo anterior, es que Rusia desarrollaba nuevas generaciones de blindados, mientras los Estados Unidos retiraron la totalidad de los suyos en Europa durante 2012-2013.) La modernización militar rusa, más allá de la incorporación de armas y sistemas de nueva generación que se enfrentan en buenas condiciones a los sistemas norteamericanos y europeos, tiene que ver con una reacción a las deficiencias que tenía su gestión de fuerzas, cosa que fue confirmada por la experiencia de Crimea, que reveló serios problemas en la velocidad de la toma de decisiones, el mando y control y la interoperabilidad de sus fuerzas armadas.

de vías férreas para el traslado de unidades motorizadas y mecanizadas al frente europeo. Rusia cuenta ahora con una capacidad inédita para desplegar fuerzas en el frente occidental y reubicarlas a lo largo de éste en breve tiempo, con una nueva movilidad estratégica que constituye un evento significativo para los planificadores de la OTAN y de los Estados Unidos.

Este desarrollo permite visualizar la concepción estratégica que lo impulsa: contar con una capacidad para concentrar poder militar con rapidez en un determinado sector de la frontera con Europa, que le otorgue seguridad por ese flanco y le permita actuar ofensivamente para una eventual anexión de otros territorios otrora pertenecientes a la desaparecida Unión Soviética. Como señala Michael Kofman del Wilson Center, “Rusia es una potencia terrestre euroasiática, que pone en la batalla mucho poder de fuego, pero es cerca de su casa donde brilla su fortaleza”. En ese sentido, la puesta en servicio del nuevo tanque Armata, totalmente automatizado, es un gran salto hacia adelante en la capacidad rusa de guerra terrestre.

En lo naval, se aprecia que el énfasis no está en el desarrollo de portaaviones (lo que entrega una señal respecto del alcance acotado de sus pretensiones estratégicas), sino en el desarrollo de buques de nueva generación y de la capacidad de apoyo a la flota. Las fragatas clase Burevístnik, de las cuales dos se encuentran incorporadas, ambas en la Flota del mar Negro, sirven para expediciones ultramarinas. Su desplazamiento es de 4.000 toneladas, tienen 124 metros de eslora y 15 de manga y el alcance de navegación llega a 4.850 millas náuticas (cerca de 9.000 kilómetros).

Otra clase de fragatas en construcción se desarrolla dentro de un proyecto encabezado por el buque Admiral Gorshkov, que está recientemente comisionado, pero los planes de Defensa incluyen 15 de estos navíos.

Los destructores clase Almirante Gorshkov, aunque son presentados como fragatas, son buques de 200 metros de eslora y 20 de manga, con un desplazamiento estimatorio de 17.500 toneladas, de los cuales el primero ingresó a astilleros el año pasado. Se espera que, gracias al armamento más avanzado disponible, estos destructores superen a los grandes buques antisubmarinos en sus capacidades de guerra submarina y tanto a destructores como a cruceros de misiles en la defensa antiaérea. Portarán misiles hipersónicos, además de una versión naval del sistema S-500, una batería antiaérea de lanzamiento vertical, un cañón de calibre 130 milímetros que dispara a 23 kilómetros y un sistema automático contra torpedos.



El bombardero ruso PAK-DA. Fuente: Sputniknews



Avión de combate SU-57. Fuente: Sputniknews

El despliegue estratégico de sus fuerzas terrestres, no le aseguraba una capacidad de respuesta oportuna si la situación en Ucrania, por ejemplo, escalaba más allá de lo esperado. Por ello, desarrolló un despliegue territorial desde tiempo de paz frente a Ucrania, los países bálticos, Bielorrusia y Finlandia, junto con la creación de unidades de transporte terrestre que se constituyan en alternativa al tradicional uso

Los aviones SU-57 representan en muy buena forma el salto tecnológico de la industria militar rusa. Este caza, fabricado por la compañía Sukhoi, es el primero de quinta generación del ejército de Rusia, compite directamente con el F-22 Raptor estadounidense y

tiene como objetivo convertirse en el avión furtivo más completo del mundo. El Su-57 es también conocido como T-50 o PAK-FA y a la alta maniobrabilidad con que cuenta, se agrega el uso de materiales compuestos, electrónica muy avanzada y armamento de última generación.

Sin embargo, esto no es lo único. Al combate aéreo directo se agrega el desarrollo del futuro bombardero estratégico que hoy denominan como PAK-DA. Esta aeronave, se espera, será altamente furtiva, de gran alcance y contará con misiles de largo alcance que incluyen misiles convencionales y nucleares hipersónicos, capaces de superar las defensas antiaéreas actuales.

El desarrollo del PAK-DA, entonces, revela la decisión de que el alcance global ruso estará basado en el empleo del poder aéreo y en el empleo de las capacidades espaciales. Estas últimas han causado honda preocupación en occidente, ya que el desarrollo de super lanzadores y armas láser para destrucción de satélites, unidos a la incorporación de armas hipersónicas, hacen prever que buena parte del conflicto se trasladaría al espacio.

Los avances militares de **China**, han llevado a los Estados Unidos a migrar de la tradicional comparación de capacidades con Rusia, a una comparación con China. Como destaca el IISS (Instituto Internacional de Estudios Estratégicos), ello es principalmente válido en lo aéreo y lo naval, que son las áreas donde más modernización se aprecia.

Anuncios como el destructor de Tipo 55, que porta misiles de mediano y largo alcance de lanzamiento vertical y que se compara al menos con los símiles norteamericanos de la clase Ticonderoga, o sus aviones de combate de quinta generación, hacen que todas las miradas de los analistas se vuelvan hacia el dragón asiático.



El nuevo caza chino J-20. Fuente: Sputniknews

En lo que a gestión de la defensa se refiere, China ha avanzado en la tarea de reorganizar y modernizar sus Fuerzas Armadas. Según consigna la publicación bbc.com, "sus esfuerzos se han centrado en marginar los llamados "departamentos generales" del ELP (Ejército de Liberación del Pueblo, PLA en inglés), cuatro áreas que funcionaban como una especie de brazo ejecutor de la cúpula militar y habían minado la autoridad de la Comisión Central Militar (CCM), que está dirigida por civiles".

También se ha aplicado transformaciones en el mando de las operaciones militares, "occidentalizándolas" en el modelo de mando conjunto que abandona el modelo ruso, en el cual el Ejército tenía un papel preponderante.

Como se ha comentado en boletines anteriores, la estrategia china en torno a la Franja y la Ruta tiene un impacto directo en la evolución de su aparato militar, entre lo que se visualiza la adopción de capacidades globales por medio de portaaviones y la entrada en

servicio de aeronaves con más alcance y desde luego con reabastecimiento en vuelo por medio de una versión basada en el transporte Y-20. El nuevo avión de combate J-20, furtivo, incorpora una sonda retráctil de reabastecimiento, misiles en compartimiento interno y capacidades de quinta generación que se proclama comparables con el SU-57 ruso o los americanos F-22 y F-35. También han desarrollado una serie de aeronaves remotamente tripuladas, incluyendo con capacidad de lanzamiento de misiles, avanzan aceleradamente en la carrera espacial y se conoce de un rápido incremento en las capacidades de ciberguerra.

Hay publicaciones especializadas que mencionan que China está próxima a poner en servicio un tipo de misil aire-aire de muy largo alcance, el cual estaría orientado al derribo de las aeronaves de reabastecimiento en vuelo y las de AEW. Si ello se concreta, tendrá forzosamente un gran impacto en las tácticas occidentales, que deberán elaborar modos de operación que preserven esos vitales medios de apoyo al combate.

En comparación a lo anterior, las capacidades del Ejército de Tierra chino no muestran avances como los anteriormente mencionados, aunque se debe tener en cuenta el inmenso volumen de su fuerza terrestre. Ello, ha sido interpretado como una demostración más de que China no incorporaría en su visión estratégica la conquista de territorios, pero sí la capacidad de proteger por mar y aire las áreas que considera vitales para su seguridad y para el éxito de su nueva ruta de la seda.



Imagen de lo que se sospecha sería el nuevo misil aire-aire chino. Fuente: HispanTV

Aunque algunos analistas continúan afirmando que el desarrollo militar ruso y chino es menor a lo que ellos intentan mostrar, se visualiza con claridad el esfuerzo de estos países por obtener una situación de equilibrio con las capacidades occidentales. Según el anuario 2018 de SIPRI (Stockholm International Peace Research Institute), el gasto militar en América del Norte disminuyó por séptimo año consecutivo, un 0,2% en relación con 2016. En cambio, en el este asiático siguió aumentando, por 23.er año consecutivo, un 4,1% más en relación con 2016. Ello sólo fue contenido a partir de 2017, en que la administración del Presidente Trump decidió incrementar el gasto militar norteamericano, pero la velocidad de los cambios rusos y chinos en una mirada de mediano plazo, ha sido muchísimo mayor.

Esta situación, permite postular la idea que da inicio al presente boletín: el poder militar de China, de avance paralelo al de Rusia, conforma una situación estratégica "tripolar".